

ENCARNACIÓN CASTRO MORENO

CUENTOS CON ALMA
UN VIAJE HACIA EL CORAZÓN





Índice

Prólogo.....	15
Introducción.....	23
El hijo del mar.....	25
Akira y el dragón.....	31
El Palacio de Cristal	35
El Árbol de Nube Blanca.....	43
El reino de Celeste	47
La Música del Alma.....	59
El Regalo de Belinda	65
El Hombre que regalaba Soles.....	71
El Manantial de la Doncella	75
El zapatero del zoco	81
Estrella la alfarera	89
Deidre y el gran engaño.....	101
Brenda la Curandera	107
El tiempo del sueño.....	113



Un día no muy lejano comencé a despertar de un letargo que me había sumido en un sueño, un sueño que no era mío, sino el de otros. Tuve que darme cuenta que era una ficción lo que estaba viviendo para encontrar la realidad. Mi realidad. Gracias a tod@s por formar parte de mis sueños.

Encarnación Castro Moreno.





Dedicado

A todos y a cada uno de los seres que habitamos este planeta que han hecho posible que este libro salga a la luz y poder compartirlo

A la gran familia que es la Humanidad.

Dedicado a ti que ahora lees este libro,
con todo el amor de mi corazón.





Reflexión de la autora

En los cuentos se encuentran todas las respuestas; a través de ellos podemos ponernos en los zapatos del personaje y sentir la emoción que desprende la historia.

Al mismo tiempo nuestro corazón nos habla de nuestras propias vivencias, lo enlaza con nuestras emociones y recuerdos, enseñándonos que podemos afrontar las adversidades y nos cuenta que la magia forma parte de nuestras vidas.

Eres la sabiduría de la creación caminando por la tierra.

Canta y danza, siente la vida, la naturaleza.
Eres uno con el Universo.

Activa la magia del amor que llevas guardado en el corazón.

¡Abraza la vida y baila con ella!



Prólogo

Gracias a Encarnación Castro, “La tejedora de Sueños”, por invitarme a prologar estos Cuentos con Alma. Lo hago con gusto. Y con Amor.

Ya tuve ocasión de presentar públicamente su anterior libro: Cuentos del Jardín Encantado (Editorial Hufeland). Fue en la tarde del 4 de noviembre de 2010. Sólo 54 horas después viví un percance que, a la postre, resultó crucial para ahondar y acelerar mi evolución interior y espiritual. Se trató de un Milagro, toda una Bendición en forma de enfermedad: en la madrugada del 7 de noviembre, bajando por un monte aledaño a Morón de la Frontera (Sevilla), sufrí una caída que me ocasionó la fractura del peroné de la pierna izquierda; y la fractura, pasados unos días, una trombosis; y ésta, un infarto pulmonar que, mal diagnosticado en un primer momento, me llevó finalmente a la UCI de un hospital. Allí vivencié lo que se suele calificar como una “experiencia cercana a la muerte”. Tras ella y después de 10 meses de baja laboral y cese en casi toda actividad, mi vida se transformó plenamente, pletóricamente, hermosamente. Y ya nada fue igual.

Ahora, cuando el calendario ha dicho adiós tanto al solsticio de invierno de 2012 como al equinoccio de primavera de 2013, escribo este Prólogo desde la consciencia de que, entre esas dos fechas, un ciclo concluyó y otro, al que acostumbro llamar

“Primavera Consciencial”, empezó. La Madre Tierra vibra en una frecuencia distinta, más sutil y armoniosa. Y con ella, bastantes seres humanos, que comenzamos a sentir y comprender que somos mucho más que el soporte material que denominamos cuerpo; y que los sentidos físicos, corpóreos-mentales, son sólo una pequeña parte de nuestras “ventanas” para acceder a la realidad y tomar consciencia de lo que Es. Paulatinamente, serán cada vez más personas, cada cual según su propio proceso consciencial y evolutivo, las que vayan abriendo otras “ventanas” y capacidades y vías de percepción, impulsando y plasmando el salto evolutivo de la Humanidad desde la consciencia egóica, que hasta ahora ha prevalecido de modo claramente mayoritario, a una Consciencia de Unidad y Unicidad que está ligada tanto a la desidentificación con la parte física y el ego como a la profunda conexión con nuestra divinidad.

Esta desidentificación permitirá a un número creciente de personas percatarse de la ensoñación con la que, hasta ahora, venían viviendo el sueño que es la vida. Porque la vida es “sueño” y discurre, en esta encarnación humana, en una gigantesca Matriz Holográfica. De hecho, la visión de la vida como sueño hunde sus raíces en la noche de los tiempos y se halla presente en numerosas culturas, desde la espiritualidad hindú, a la tradición judeo-cristiana, pasando por la mística persa, el budismo o la filosofía griega. En ésta, destaca Platón y su célebre “Alegoría de la Caverna”, con la que, al

comienzo del Libro VII de La República, profundiza metafóricamente en la idea de que el ser humano vive en un mundo de sueños, preso en una cueva de la que sólo puede liberarse desistiendo de la materia y alcanzando la luz. Y en la física actual, la Teoría del Principio Holográfico lo pone espléndidamente de manifiesto.

No obstante, pocas obras de la literatura clásica han sabido aproximarse de manera tan certera a la vida cual sueño como la que lleva como título, precisamente, La Vida es sueño. Su creador, el dramaturgo madrileño Pedro Calderón de la Barca, recoge y desarrolla en formato de teatro lírico la citada concepción platónica, especialmente a través de su protagonista, Segismundo, quien vive, al principio, en una cárcel, en donde permanece en la más completa oscuridad por el desconocimiento de sí mismo. Y sólo cuando es capaz de conocerse a sí mismo, consigue la luz.

Como Segismundo, la mayoría de las personas pasan sus días como sonámbulos inmersos en una especie de pesadilla, que adquiere apariencia de veracidad y sustantividad al desenvolverse en una colosal Matriz Holográfica en la que todo es “verdad”, la de cada cual, y nada es Real, pues se vivencia como tal lo que son sólo falacias e ilusiones mentales.

Pero siendo la vida “sueño”, éste puede ser vivido “despierto”, es decir, siendo consciente de que experimentamos un sueño (como esas veces, por

la noche, en la que, dentro del sueño, nos damos cuenta de que de un sueño se trata), o “dormido”, esto es, sin percibir que es un sueño y estimándolo “real”. La ensoñación se corresponde con el estado “dormido”. A esto es a lo que Encarnación Castro se refiere con las palabras con las que, a modo de dedicatoria personal, arranca este libro: “Un día no muy lejano comencé a despertar de un letargo que me había sumido en un sueño (...) tuve que darme cuenta que era una ficción lo que estaba viviendo para encontrar la realidad”. Así, Encarnación salió de la ensoñación

¿Qué hay que hacer para conseguirlo? Pues desidentificarse de nuestra parte física para conectar con nuestra divinidad; y, derivado de lo anterior, empezar a percibir la realidad por otras “ventanas” distintas de los sentidos corpóreos-mentales. Y la desidentificación y la apertura consciencial desembocarán en una experiencia desconcertante para el ego y la mente: la “innecesariedad de hacer”.

Esta toma de consciencia sobre la “innecesariedad de hacer” conlleva percatarse íntima y definitivamente de que no hay necesidad, requerimiento, obligación, exigencia, compromiso o deber alguno de hacer nada. Lo que se halla ineludiblemente unido a la percepción de que Todo es Perfecto, que la Providencia actúa a cada instante, que la Vida es un Milagro continuo y que ya todo Es y nosotros mismos Somos todo aquello que nuestro Corazón puede anhelar.

Los sentidos corpóreos-mentales no tienen capacidad para notar, ni siquiera intuir, algo tan colosal y hermoso, pero sí las otras “ventanas” y capacidades de percepción consciencial que los seres humanos estamos abriendo y desplegando en el momento presente de Evolución. Lo Real es que no hay necesidad de hacer nada: nada que pensar, construir, destruir, corregir, enmendar, perdonar, lograr, alcanzar, luchar, conquistar, trabajar, liberar, dominar, controlar, programar, iluminar, redimir, despertar, salvar, alzar, derribar...; nada que sea preciso o conveniente hacer con relación a uno mismo o los demás.

A partir de esta toma de consciencia, el ser humano sale de la ensoñación y experimenta el sueño “despierto”, con la paz y la libertad que ello supone, como la que sentimos cuando, metidos en el sueño de la noche, nos damos cuenta de que de un sueño se trata: seguimos soñando, pero dentro del sueño nos desenvolvemos con una libertad y una tranquilidad inimaginables mientras no percibíamos que estamos soñando. De esta manera, la Quietud y la Paz colman nuestra intimidad y nuestra vida, nuestro interior y nuestro exterior. Y el “no hacer” se despliega entonces natural y sencillamente en un Vivir viviendo.

“Innecesariedad de hacer”, “no hacer”,... Vivir viviendo en Paz (Quietud). Y el “viviendo” conlleva “acción” (Movimiento). No puede ser de otra manera. Respiro, me alimento, bebo, me muevo, interactúo con el entorno y con los que me rodean,... Pero el

“quid” de la cuestión no está en la acción exterior en sí (Movimiento), sino en desplegarla sin que pierda su conexión con la Paz interior (Quietud) derivada de la consciencia sobre la “innecesariedad de hacer”; el “quid” no radica en la acción, sino en por qué y cómo la acometo para que sea siempre resplandor de la Paz que dimana del “no tener que hacer” nada, del “no deber”, del “no hacer”, del fin de toda vanidad y ficción.

Sólo a partir del preciso momento en el que se toma consciencia de la “innecesariedad de hacer”, las cosas que hago fluyendo en el “Vivir viviendo” se ven libres de cualquier sensación y noción de obligación, de meta u objetivo, de búsqueda o esperanza de resultados, de “tener que”, de “deber de”. Simplemente, se hacen porque son parte de la vida misma, del Vivir viviendo y del devenir ante las experiencias y situaciones que la vida y la Providencia nos van poniendo por delante de instante en instante.

Y entre las cosas que hacemos, damos preferencia, de forma natural y espontánea, a las que se corresponden con nuestros dones y talentos. Es así como “despertar del letargo”, en expresión de Encarnación de Castro, nos lleva, pasando por la “innecesariedad de hacer”, a un Vivir viendo en el que “no haciendo”, sino de manera simple y natural, desplegamos nuestros dones y talentos.

¿Con qué dones cuenta Encarnación Castro? Cualquiera que la conozca sabe que muchos. Y que

entre ellos destaca el ser una colosal y maravillosa “Tejedora de Sueños”. Los catorce cuentos que a continuación se recogen son fiel exponente de ello.

En sus contenidos encontrará el lector curiosos personajes, espléndidas historias, bellos paisajes, divertidas situaciones y certeras moralejas. Pero sobre todo, como hilo conductor omnipresente, hallará el impulso y la Palabra de un Espíritu Libre: de un ser humano que ya vive “despierto” y se ha dado cuenta, dentro del sueño, que de un sueño se trata. Por lo que despliega la Vida de instante en instante, en el Aquí y Ahora, con la Quietud, la Paz y la Libertad que llenan nuestra Esencia Divina y de ella emanan.

¡Que los disfruten!

Emilio Carrillo, escritor



Introducción

Cada ser puede contribuir al nacimiento de un mundo construido sobre la ética del amor, la consideración y la justicia. "La elección es nuestra".

Nuestra naturaleza humana debe hallar un camino más noble para que nuestro yo espiritual pueda florecer.

La avaricia debe dar paso a la generosidad de espíritu.

El odio debe transformarse en amor y la indiferencia respecto al sufrimiento de los demás debe dar paso a la compasión y a la comprensión.

Los muros entre culturas, naciones, razas y clases sociales deben caer, como sucedió con el muro de Berlín.

Permitiendo de ese modo la emergencia de una nueva y mejorada consciencia.

Albert Clayton Gaulden



Encarnación Castro

“Lo único que necesitas es amor”, esa canción debería ser el lema de todo el planeta en este momento, porque el amor es lo que de verdad hemos venido a conseguir; el paraíso en la Tierra no es sólo un sueño o algo imaginario; con la imaginación empieza todo. El paraíso en la Tierra es una realidad, aunque no todos puedan verlo todavía...

Ya está aquí“.

Candice Creelman





El hijo del mar

Crear en los sueños

Había una vez un humilde pescador que vivía con su esposa Lisa en una cabaña junto a la playa.

El matrimonio era feliz, aunque echaban en falta la risa de un niño o niña que alegrara sus vidas.

Una de tantas mañanas que Antón, ése era su nombre, salió a pescar tiró la red al mar y para sorpresa suya se llenó enseguida de peces plateados de gran tamaño. Tiraba y tiraba... y ésta se volvió muy pesada.

“Solo no lo conseguiré y volcaré mi pequeña barca”, en eso estaba cuando oyó una voz... “¡Ayudadme, ayudadme, buen hombre!, soy la hija del rey del mar, si me liberas y me devuelves a mis azules aguas, mi padre te premiará”.

Antón se sumergió con un cuchillo y de un tajo partió la red en dos, sin importarle perder tan preciada carga, pues éste era su único sustento.

Allí enredada estaba la criatura más extraordinaria que había visto jamás; sus largos cabellos eran del color del mar cuando el sol se oculta entre sus aguas.

¡Una sirena! Había oído siempre hablar de ellas en alguna que otra taberna, pero nunca creyó que existieran.

La bella muchacha al sentirse libre dio las gracias y se despidió del pescador, que la vio alejarse perdiéndose en las profundas aguas.

Se disponía a marcharse remando hacia la playa, cuando una gigantesca ola se alzó ante él. De ella salió el mismísimo rey Neptuno, que le dijo:

—Por haber prestado ayuda a una de mis adoradas hijas, pídemelo lo que quieras, que te será concedido.

Antón se acordó de su mujer...¡deseaba tanto un hijo o una hija y él quería tanto a Lisa...!

Así se lo hizo saber al rey del mar y éste le habló con una voz cavernosa:

—Ven mañana y tráeme dos perlas, una blanca y otra negra— y diciendo esto se perdió entre las aguas.

Contento volvió Antón a su cabaña; aunque sin pescado que llevarse a la boca, sólo pensaba en la dicha que traería ese niño o niña a su hogar.

Después de contarle lo sucedido a su mujer, se retiró a descansar pensando en cómo podría conseguir las perlas que le había pedido el rey del mar.

Se quedó dormido junto a Lisa y tuvo un sueño: en él la bella sirena que liberara aquella mañana lo guió hacia los acantilados y, mostrándole una gruta sumergida, le enseñó el camino para poder encontrar las perlas.

Al amanecer cogió la barca y siguiendo los pasos que la sirena le mostrara; encontró sus ansiadas perlas, dos maravillosas y preciosas perlas, una blanca y otra negra, y con ellas esperó en el lugar indicado...

Al atardecer apareció el rey, y Antón, cogiendo las perlas, las depositó en las gigantescas manos de Neptuno, que sopló sobre ellas y al instante surgió un hermoso niño de cabellos negros como el azabache y la piel color de la canela.

El pescador, abriendo los brazos, cobijó al pequeño y, quitándose la camisa, lo envolvió para que no cogiese frío.

—¡Tened cuidado con este ser que os doy, pues solamente tendrá una vida para caminar en esta tierra! El cuerpo del niño que ahora contemplas alberga un alma, más preciosa aún que las perlas que me has entregado.

Cuidad de vuestro cuerpo, porque cuando éste se daña, por enfermedad o accidente, el alma se escapa, dejándolo atrás como deja el cangrejo de mar su concha vacía cuando ésta ya no le sirve.

Y con un gran remolino se hundió en las frías y profundas aguas.

Antón remó hacia la orilla donde Lisa su mujer lo esperaba ansiosa. Tomó al niño en sus brazos, acarició su linda carita, contemplando el

hermoso regalo que le había entregado el Dios de la mar.

El pequeño, al sentir el calor de las manos de la esposa del pescador, se acurrucó en su regazo, y por primera vez Lisa sintió las delicias de ser madre.

Antón abrazaba feliz a su esposa junto a su hijo, que parecía sonreírle con sus lindos ojos negros.

*Los sueños a veces nos avisan, nos hacen
recordar cosas olvidadas.*

Pueden ser mensajeros.

*Son un canal directo inspirado por esa
parte de ti mismo que todavía no conoces y
que conecta con la divinidad que hay en ti.*



